

NUEVAS REGLAS
DEL
ACENTO ORTOGRÁFICO.

CONTIENE LAS ESCRITAS

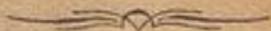
POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Y LAS SUCINTAMENTE DISPUESTAS

POR

PRIMITIVO SANMARTÍ.

Hay además varias observaciones del mismo autor, una lista de voces homónimas, y otra de mal acentuadas



L I M A

IMPRENTA DEL UNIVERSO DE C. PRINCE

CALLE DE LA VERACRUZ, 71.

1884

COMPTON'S PHOTOGRAPHIC

FOR THE REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

PRIMITIVO SARRATÍ

L. M. A.

EDITED BY J. M. A.

INVITACIÓN.



Al decretar la real Academia española en 1880, las nuevas leyes sobre la acentuación ortográfica de las palabras, veíase el Perú envuelto en los horrores de la guerra. Enemiga ésta de las letras alejó la estudiosa juventud peruana de los jardines de la literatura para conducirla fogosa á defender el honor nacional en los campos de batalla. De modo que, mientras España y los pueblos de la América latina, cada día más ardientes defensores de la pureza de su hermosa lengua, discutían

ó aceptaban tranquilos el nuevo sistema, el Perú se vió precisado á dejar la pluma por empuñar el arma, y abandonar los debates por atender á los combates.

Nada tiene pues de extraño que la prensa limeña, siempre viva y donosa, como los hijos del Rímac, siempre entusiasta accedora de cuanto á sus playas arribara con la marca del progreso; hubiese notablemente en aquellos días languidecido, y visto pesarosa atajado el vuelo de su genio en las regiones del perfeccionamiento.

Mas hoy, que el funesto ruido de las armas ya no apaga los armoniosos cantos de la literatura, vése la remozar mas briosa, si cabe, que antes, discurriendo mesurada ó reprendiendo retozona, y enseñando siempre correcta y elegante.

Absorta empero en recuperar sus más preciados atavíos descuida en el

tocador un adorno, que no por ser diminuto deja de ser valioso é importante como lo son las perlas engastadas en la diadema que adorna la frente de gentil limeña.

Cualquiera que esto lea habrá visto sin duda los acentos á través de la joya que alegóricamente acabo de nombrar.

Los acentos. Y ¿á qué viene esa revolución ortográfica? dicen muchos.

¡Rutinarios! Tildan de retrógrada á la activa Academia, y rehusan seguirla cuando avanza. Nuevo Copérnico halla ser ley general lo que se creyera excepción, y se quejan porque dicen que, como aquél, trastorna las leyes de la naturaleza.

Aferrados á la tiránica *costumbre*, asústanse de la sencilla innovación, con el miedo ó terquedad de los que siguen midiendo con la yarda por no

ceder ante el magnífico sistema métrico decimal.

Chócales ver acentuadas las palabras en *on*, que es cosa de nada, y no se fijan en la bien hallada teoría de las vocales débiles y fuertes tan importante para la buena pronunciación.

¿Qué importa si acaso resulta mayor número de acentos en una página? ¿Por ventura no sirven los signos para fotografiar el tono y la expresión de las palabras? Sacrifiquemos miramientos tan frívolos en aras de la unidad y armonía de nuestro lenguaje.

Sí, amigos, creo llegado el momento en que todos los que escribimos castellano adoptemos la acentuación ortográfica, tal como la enseña en su nueva Gramática la Academia española. Más todavía: veo llegado el tiempo predicho por *El Comercio* en que debe *generalizarse* la nueva ley, y to-

dos debemos ser de ella *fieles observantes*. (1)

El señor Simón Martínez Izquierdo, hase lanzado el primero en el camino, desplegando por estandarte la suelta y graciosa *Madeja* que escribe en *La Opinión Nacional*. Otros se aprestan á seguirle y es de esperarse que le sigan todos á medida que conozcan, y aprecien por tanto, el nuevo sistema.

Para obviar la dificultad que la falta de Gramáticas de la Academia ofre-

(1) EL COMERCIO, digno decano de la prensa peruana, al favorecerné con la recomendación de los textos de Gramática Castellana que para las escuelas públicas, decía:

“ Pero lo que más de nuevo tiene el señor Sanmartí es la reforma adoptada últimamente por la Academia Española en la Ortografía; y bajo este respecto puede considerársele como un propagador de estas innovaciones, que, si hoy cuentan con pocos adeptos, llegarán con el tiempo á generalizarse hasta que todos seamos fieles observantes de la ley del lenguaje.”

cía, publico íntegro en este folleto el tercer capítulo de la nueva Ortografía escrita por la ilustre corporación española. Ella es la mas depurada antorcha que nos guía en los senderos del lenguaje. ¿Qué importan los pequeños tropiezos al pasar? Salvémoslos y sigamos adelante. Tiempo sobrado y firmeza de voluntad nos quedan para irlos allanando. Entretanto, que nadie se desvíe del camino trazado por la única mano que á ello tiene derecho y será siempre magestuosa, por lo uniforme, nuestra marcha.



CAPÍTULO III DE LA NUEVA ORTOGRA-
FÍA ESCRITA POR LA REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA EN QUE TRATA

De los acentos.

Se llama acento ortográfico, ó simplemente acento, una rayita oblicua (') que baja de derecha á izquierda del que escribe, y se pone, en los casos que se dirán, sobre la vocal de la sílaba donde carga la fuerza en la pronunciación del vocablo.

Para el uso de los acentos hay que recordar lo que se ha establecido en la Prosodia, á saber: que en nuestras dicciones castellanas, puede cargar la pronunciación, ya en la última, ya en la penúltima, ya en la antepenúltima sí-

laba; como en este ejemplo: citar^á, citara, cítara. A la primera de estas tres clases llamamos voces AGUDAS, á la segunda, LLANAS, y á la tercera, ES-DRÚJULAS. También las hay SOBRES-DRÚJULAS, y son las que traen el acen-to hasta tres y aún cuatro sílabas an-tes de la última, como: fériamela, dá-basemelo.

Debe asimismo recordarse lo que en su lugar oportuno se dijo, de que no hay diptongo en castellano sino cuan-do las vocales débiles i, u se juntan entre sí, ó con cualquiera de las fuer-tes a, e, o; v. gr.: viuda, ruido, jaula, Juana, cielo, fuego, odio.

Téngase presente además que para haber triptongo se han de unir dos dé-biles á una fuerte, como en buey, amor-tiguáis.

Cuando se juntan dos vocales fuer-tes no existe diptongo; v. gr.: Bilbao, poeta, decae.

Con estos antecedentes prosódicos es muy fácil la aplicación de las reglas

que siguen para el buen uso del acento ortográfico.

1.^a Las voces AGUDAS de más de una sílaba, terminadas en vocal, se acen-túan: bajá, café, alelí, dominó, alajú, amará, tendré, partí, huyó, Alá, José, Centí, Mataró, Perú.

Si acaban en consonante, no se acen-túan: querub, vivac, merced, reloj, lau-rel, azahar, carcax, verdegay, arroz; amad, temed, partid, cesar, romper, venir; Horeb, Habacuc, Abenabed, Ros-tof, Tirig, Jehovah, Lubex, Estambul, Edom, Estañ, Polop, Domecq, Canda-har, Calicut, Guadix, Godoy, Ormuz.

La y final, aunque suena como vo-cal, se considera como consonante pa-ra los efectos de la acentuación.

Exceptúanse las que acaban en las consonantes n ó s: alacrán, andén, es-padín, corazón, atún; amarán, teme-rán, partirán; también, ningún, según; Amán, Durán, Bailén, Albaicín, Cice-rón, Sahagún; compás, revés, anís, se-midiós, patatús; verás, prevés, com-

partís; además, atrás, jamás; Barrabás, Moisés, París, Ojós, Portús.

2.ª Las voces LLANAS terminadas en vocal no se acentúan: ala, bufete, casi, oscuro; maquina, teme, domino, regulo; España, Oñate, Amalfi, Jacobo, Aramburu.

Si acaban en consonante, se acentúan: cárcel, dátil, mármol, Setúbal; alcázar, carácter, mártir, crémor; alférez; Alcácer, Válor, César, Otívar, Ísbor, Dúdar; Túnez, Fernández, Enríquez, Ordóñez.

Exceptúanse las que acaban en las consonantes n ó s: margen, virgen, volumen; aman, bailen, duran, pensaran, vieren, conocieron; Tasman, Carmen, Yemen, Franklin, Bacon, Oyarzun; martes, jueves, sintaxis, crisis, dosis, virus, campanas, veras, diamantes, ojos; adoras, vences, huyes, amaras, temieras, partieres, amaremos; Lucas, Cervantes, Paris, Carlos, Nicodemus.

Todos los ESDRÚJULOS se acentúan: ápice, pámpano, régulo, jícara, cábala,

máquina, tórtola, música, fulmíneo, héroe, celebérrimo, eminentísimo; reservalo, trabajábamos, viéremos; Málaga, Cáceres, Peñíscola, Píramo, Sócrates, Dánae, Ondárroa.

El encuentro de las vocales fuertes y débiles, la acentuación con que en la cláusula se diferencian unos vocablos de otros de igual estructura, y la formación de voces compuestas, dan motivo á las siguientes excepciones y explicaciones respecto de las reglas ya sentadas.

Las voces LLANAS terminadas en dos vocales se deberán acentuar si la primera de estas vocales es débil y sobre ella carga la pronunciación, vayan ó no seguidas de n ó s final: poesía, desvarío, falúa, dúo, tenía, sería, día, mío, pía, pío, píe, acentúo; García, Patria, Darío, Benalúa, Ríu, Espelúy, Túy; poesías, desvaríos, etc.; tenían, considerarías, etc.; Isaías, Jeremías, Darníus, etc.

En las voces AGUDAS donde haya en-

cuentro de vocal fuerte con una débil acentuada, ésta llevará acento ortográfico; v. gr.: país, raíz, ataúd, baúl, Baíls, Saúl.

Las palabras que terminan en una vocal débil con acento prosódico, seguida de un diptongo y s final, lo cual ocurre en ciertas personas de verbos, deberán llevar acento ortográfico en dicha vocal débil: teníais, decíais.

Pero siguen la regla general de no acentuarse los vocablos LLANOS que finalizan en diptongo ó en dos vocales fuertes, vayan ó no seguidos de n, ó s final; v. gr.: patria, seria, tenia, delirio, sitio, agua, fatuo, acaricia, atestigua; bacalao, deseo, canoa, corroe, Galisteo, Bidasoa; albricias, parias, fatuos, lidian, amortiguan, trataseis, leyereis, Clinias, Titaguas, Esquivias; bacalaos, canoas, corroen.

Si hay diptongo en la sílaba de dicciones AGUDAS, LLANAS ó ESDRÚJULAS que, según lo prescrito, se deba acentuar, el signo ortográfico irá sobre la

vocal fuerte, ó sobre la segunda, si las dos son débiles: buscapié, aearicié, averiguó, parabién, veréis, después, Rupiá, Sebastián, Navascués, benjuí, Jaragüí; guájar, Huércal, Liétor; pié-lago, Cáucaso.

A esta misma regla se ajustan las monosílabas de verbo con diptongo: fué, fui, dió, vió.

El advervio *aun* precediendo á verbo no se acentúa, porque en este caso forman diptongo las dos vocales; pero se acentuará cuando vaya después del verbo, porque entonces se pronuncia como voz aguda bisílaba: ¿AUN no ha venido? — ¿No ha venido AÚN?

El triptongo se acentúa en la vocal fuerte: amortiguáis, despreciéis.

La preposicion *á* y las conjunciones *é, ó, ú*, se acentúan ortográficamente por costumbre y no por ninguna razón prosódica.

Acentúanse también ortográficamente ciertos monosílabos que en la cláusula

se pronuncian con acento prosódico para diferenciarlos de otros que en ella no suenan como acentuados; v. gr: *el*, artículo; y *él*, pronombre: *mi*, *tu*, pronombres posesivos; y *mí*, *tú*, pronombres personales: *mas*, conjunción adversativa; y *más*, adverbio de comparación: *si*, conjunción condicional; y *si*, pronombre y adverbio de afirmación: *de*, preposición; y *dé*, tiempo del verbo dar: *se*, pronombre; y *sé*, persona de los verbos *ser* y *saber*. Ejemplos: EL bullicio para ÉL; MI casa para MÍ; TÚ no haces bien en no cejar en TU porfía; toma un duro, MAS no pidas MÁS; cada uno para SÍ; SI me lo preguntan diré que SÍ; DÉ vida el cielo al padre DE mi amigo; SÉ mi guía, porque no SÉ lo que SE debe hacer.

Por costumbre se acentúa la palabra *solo*, cuando es adverbio, y no si es sustantivo ó adjetivo; v. gr.: SÓLO me deleita el estudio. Acabo de ganar un SOLO en el tresillo. Un SOLO reparo le detiene.

La mayor acentuación prosódica que en la cláusula toman determinadas voces, cuando se emplean ya separadas de aquellas á quienes se refieren, ya con énfasis, ya en tono interrogativo ó admirativo, pide acento ortográfico también, innecesario por regla general en las mismas palabras. Tales son: este, esta, ese, esa, aquel, aquella, cual, cuyo, quien, cuanto, donde. Ejemplos: llegaron á Madrid el Conde y el Duque, ÉSTE mal herido, y AQUÉL á punto de muerte. ¿CUÁL es el príncipe don Fernando?—ÉSE, ÉSE, ÉSE, dijo recatadamente Gutierre de Cárdenas á la princesa doña Isabel. Todos andaban recelosos, QUIÉN temiendo el castigo, QUIÉN la venganza. Dime CÚYO es este ganado. ¡QUÉ mal que me tratas!— ¡QUÉ bien lo mereces! ¡CUÁN apacibles se deslizaban las horas! ¡CUÁNTO padece!

He reñido á un hostelero.—

¿POR QUÉ?, ¿DÓNDE?, ¿CUÁNDO?, ¿CÓMO?—

Porque donde, cuando como,

Sirven mal, me desespero.

(D. TOMÁS DE IRIARTE.)

Los tiempos de verbo que llevan acento ortográfico, le conservan aun cuando acrecienten su terminación tomando un afixo: fuése, vióse, pidióle, conmovíla, rogóles, convenciólos, andarése.

El primer elemento de las voces compuestas, si consta de más de una sílaba, y el segundo siempre, conservan su acentuación prosódica, y deben llevar la ortográfica que como simples les corresponda; v. gr.: cortésmente, ágilmente, licitamente, contrarréplica, décimoséptimo. Acerca de la prosodia de los verbos con afixo, cita aquí la Academia el siguiente párrafo que trae al hablar de los acentos en la Prosodia.

Para el efecto de la acentuación prosódica los verbos con afixo deben considerarse como una sola palabra, llana ó esdrújula: *matóle, ámale*. Algunos escritores antiguos y modernos suelen dar dos acentos á este género de voces cuando constan de tres ó mas

silabas; diciendo *adorámosté, glorificámosté*; pero en verdad, no hacen sino pronunciar el verbo y el pronombre separadamente, á la manera latina: *adoramus te, glorificamus te*. Lo cual no es admisible en nuestra prosodia.

Los términos latinos ó de otras lenguas usados en la nuestra, y los nombres propios extranjeros, se acentuarán con sujeción á las leyes que se han prescrito para las dicciones castellanas; v. gr.: ítem, memorándum, exequátur, tránseat, Schlégel, Wínckelmann, Tolón, Leicéster, Wíndsor, Amiéns, Schúbert.

Tres clases de acentos se hallan en nuestras ediciones antiguas: el que usamos hoy, ápice ó virgulilla diagonal de derecha á izquierda, y al cual llamamos acento *agudo* ('); el trazado con dirección contraria, esto es, de izquierda á derecha, y á que decimos *grave* (`); y el compuesto de ambos, denominado *circunflejo* (^). De estos signos, destinados á la impresión de

libros en lengua latina, echaban mano sin discernimiento ninguno las imprentas para las ediciones de obras castellanas; y de aquí el verse empleados los tres con el oficio que hoy sólo tiene el agudo. En el siglo anterior se trató de que el acento circunflejo sirviese para indicar cuando la *ch* debía pronunciarse con el sonido de *k*, y la *x* con el suyo propio, y no con el de *j*: imprimíase, pues, *Châm*, *Bachô*, *monarchâa*, etc.; *exâmen*, *conexô*, etc. Mas, como á poco dejase de tener dos oficios cada una de estas letras, cayó en desuso el empleo del circunflejo como signo puramente diacrítico.

Hasta aquí la Academia española.

En las ocho reglas que siguen he condensado, por decirlo así, los preceptos anteriores.

Llevan acento ortográfico:

1.º La preposición *á*; las conjunciones *é, ó, ú*; los monosílabos de verbo con diptongo, como *fué, dió*; y los que tienen acento prosódico para distinguirlos de otros que no lo tienen.

2.º Las voces agudas terminadas en VOCAL, N ó S:

cabrá, adobé, rubí, varió, Perú,
batán, amén, delfín, picarón, betún,
verás, montés, París, Besós, Jesús,
vayáis, despreciéis.

3.º Las voces graves terminadas en CONSONANTE, que no sea N ó S, como *Rímac, césped, portátil, ídem, Huáscar, accésit, alférez, fénix.*

4.º Toda vocal débil (*i, u*), que estando junto á otra débil ó fuerte (*a, e, o*), no forme con ella diptongo ó triptongo:

paraíso, arteria, baúl, evalúa,
freí, pie, reúne acentúa,
oído, vario, Simóón, continuo,
Arderius, Riu, jesuita, huí,
iráis, reáis, rehuáis.

Es de advertir que *aun* sólo se acentúa en la *u* cuando está después de verbo.

5.º Todas las voces esdrújulas y sobresdrújulas:

héroe, miércoles, domínesele, dábasemelo.

6.º Las voces enfáticas:

¿ *Dónde?* ¿ *cuándo?* ¿ *quién?* ¿ *¡yó!* *nó.*
¿ *Cuánto apuestas?*

7.º Las voces compuestas, cuyas simples tienen acento ortográfico, tales como los adverbios *cor-tésmente, hábilmente, únicamente;* los verbos que llevan afixo, v. gr.: *amóme, pidióse, trataránnos;* y otras, como *penséque, páternóster, trigésimoséptimo.*

8.º Las voces extranjeras se

acentúan con sujeción á las leyes prescritas para las voces castellanas. Así es que llevan acento:

Léibach, Dauvarné, Rickticoff, Osmán, Sausún, Wáshington, Wágner, Denis, Mabíe; y no lo llevan: Ottawa, Little, Cincinnati, Monroe, Tulford, Rengel, Swin, Johnson, Dreyfus, Davis, Hulbert, Sellow, etc.

Entusiasta defensor del principio de autoridad en todo terreno, como germen de unión y base del verdadero progreso, no haría la menor observación á las precedentes reglas si me dirigiese á la juventud que frecuenta las aulas de Gramática castellana. Pero, así como abrigo la firme convicción de que los textos de enseñanza elemental no sólo deben estar desnudos de toda clase de cuestiones, por considerarlas inoportunas, sino que, dentro de la variedad de métodos, debe haber

unidad de sistema y tecnicismo á fin de evitar en adelante la confusión que la abigarrada multitud de libritos ha creado; así también opino que entre los hombres dedicados á una ciencia ó arte, cualquiera que sea, deben dilucidarse por medio de razonadas observaciones las dudas y dificultades que en la progresiva marcha de la perfección á que todos aspiramos, se encontraren.

Hoy, pues, que con este cuaderno me dirijo especialmente á los que desean sea hablado y escrito nuestro idioma con toda la propiedad y corrección que á su armoniosa galanura corresponde, me permito hacer cinco indicaciones porque las considero convenientes.

1.^a El uso es un tirano del lenguaje cuando no está iniciado por personas competentes. Cierto que de él nos dijo el maestro Horacio: *quem penes arbitrium est, et jus et norma loquendi*; pero así y todo hay detalles en la lengua, como la cuestión acentos, de que me ocupo, que bien podría uno sublevarse

contra leyes, que por carecer de apoyo en la razón, son verdaderamente caprichosas y tiránicas. El uso que más adolece de este defecto es el del acento sobre la preposición *á* y las conjunciones *é, ó, ú*, que, francamente, quisiera verlos destronados.

Dice la Academia que “se acentúan por costumbre y no por ninguna razón prosódica.” Pues si no hay razón para hacerlo, que no se haga.

2.^a Dice la Academia en la Prosodia, al hablar de diptongos y triptongos: «Por naturaleza, la vocal débil no acentuada, puesta delante ó detrás de una fuerte, resbala siempre, cae y se funde en ella, quedando poco menos que oscurecida; en tanto que prevalece y prepondera la fuerte, la cual anula completamente á su compañera y decide la asonancia.»

Basados en este principio, no acentuamos ya el monosílabo *pie*. ¿Qué razón hay, pues, para que se acentúen “las voces monosílabas de verbo con

diptongo: *fué, fuí, vió, dió*”? No acierto á ver inconveniente alguno en suprimir esta excepción, y que ajustándose los *monosílabos de verbo* á la regla general, se escriba *fue, fui, vio dio*.

3.^a Parece que tampoco deberían llevar acento ortográfico los tiempos de verbo que acrecientan su terminación tomando un afixo, pues, [como pasan á ser siempre palabras llanas terminadas en *vocal n ó s*, no necesitan acento, y no hallo dificultad en escribir: *fuese, vio-me, pidiome, conmovila, rogoles, convenciolos, andarase*. Además de que creo que esta es la razón porque no acentuamos, por ejemplo, la voz compuesta *correvedile*; paréceme también que así como se acentúa *quíerote* porque pasa á ser esdrújula, debe dejar de acentuarse *amarase* porque pasa á ser grave.

Razón semejante á la que acabo de exponer para las voces compuestas, asistirá sin duda á la Academia para suprimir el acento en las derivadas,

cuyas primitivas lo tenían. Pongo por ejemplo el nombre sustantivo *sér* cuyo plural *seres* se ve por muchos acentuado. Y á manera de éste otros como *bajaes*, *dominoes*, *tisues*, *espadines*, *intereses*, *amaremos*, que por ser llanos en *s* no necesitan conservar el acento de sus primitivos: *bajá*, *dominó*, *tisú*, *espadín*, *interés*, *amaré*. Más inconsecuentes son los que todavía acentúan voces llanas como *crée*, *desée*, *acarree*, *saráo*, *paséo*, *recreáran*, etc. Y peor que todos proceden los que escriben *fées*, *corsées*, en vez de *fes*, *corsés*, que son los plurales de *fe*, *corsé*.

4.^a Hemos visto que la Academia sienta esta regla: En las voces agudas donde haya encuentro de vocal fuerte con una débil acentuada, ésta llevará acento ortográfico; v. gr.: *país*, *raiz*, *ataúd*, *baúl*, *Baíls*, *Saúl*."

¿Por qué no coloca entre estos ejemplos varios infinitivos, como *reír*, *oír*, *huír*, *contraír*, *desleír*, *inmiscuir*, etc? Si en aquéllas hay encuentro de vocal

débil y fuerte, también lo hay en éstas; unas y otras son disílabas; unas y otras terminan en consonante. No se me alcanza, pues, la razón que haya inclinado á la Academia no sólo á omitir dichos ejemplos en la regla, sino á suprimir también el acento en las palabras análogas que se hallan en su bien corregida Gramática.

Y dado que hubiese razón en contra de lo que me parece, ó debería suprimirse mi regla cuarta, ó consignar como excepción suya la suerte de infinitivos sobre que versa esta segunda observación.

5.^a Al hablar de la diéresis ó crema dice la Academia: «Convendría también usar la diéresis en aquellas palabras que, de no puntuarse con ella, se pudieran pronunciar indebidamente, como por ejemplo, *pié*, pretérito del verbo *piar*, que de este modo se diferenciaría del mismo verbo, *pie*, y del nombre *pie*.»

Ahora bien: como que todos los es-

fuerzos del ortógrafo deben dirigirse á lograr que el lenguaje escrito sea un fidelísimo retrato del lenguaje hablado, con lo cual se obviaría todas las dificultades que suelen ofrecerse tanto al niño que empieza á leer, como al extranjero que aprende nuestro idioma; juzgo que no sólo es necesario el uso de la diéresis en el caso citado por la Academia y otros semejantes, sino que debería establecerse de un modo general la siguiente regla:

Debe puntuarse con la diéresis toda vocal débil que, estando junto á otra débil ó fuerte, no forme con ella diptongo, ni tenga sobre sí el acento principal de la palabra.

Lo cual admitido, escribiríamos: *reü-
nir, crüel, rüaremos*; pues, por ser agudas las dos voces primeras y llana la tercera, no puede ponerse el acento sobre la *u*, y sin embargo hay necesidad de manifestar con algun signo que no forma diptongo con la vocal ad-
junta.

Tampoco tendría de este modo nadie dificultad en pronunciar debidamente palabras como las siguientes: *fïar, liar, criar, reünir, reüntar, reïmpimir, reïncidir, puntüar, variar, enviar, dilüir* y sus derivados, como: *fïé, fianza, fïador, lió, liaremos, rüase, rüano, rüante, criara, criadero, criatura, reüniön, reünidos, reüntados, reünté, reïmpreso, reïncidencia, puntüación, variable, enviadizo, dilüente*, etc.; y otras como: *oïdor, oïdoria, reïdero, räicilla, hüidizo, desleïmiento*, etc., que provienen de *oïr, reïr, raíz, hüir, desleïr*. Por donde se viene en conocimiento que no necesitan diéresis sino acento, según la regla 4.^a, muchas voces derivadas de las precedentes, como: *fïo, lia, rüe, crian, reünes, reünto, puntüo, varias, envíalo*, etc.

En resumen, si se admitiera el uso de la diéresis en los casos que llevo indicados, podrían refundirse esta regla y la cuarta ya establecida, en la siguiente forma:

Toda vocal débil que no forme diptongo ó triptongo con otra débil ó fuerte, lleva acento ortográfico, si sobre ella carga el acento último de la palabra como en *pié*, *huír*, *reúnto*, *ataúd*, *amaríais*; pero si el acento último ó principal no grava sobre dicha vocal débil, ésta va puntuada con diéresis, v. gr.: *pié*, *reúnió*, *piaríais*.

Téngase ahora bien entendido que, al llamar la atención sobre el uso de la diéresis, me apoyo en la siguiente doctrina, expresada también por la Academia en su Prosodia: «No por licencia, sino por su naturaleza ó por uso constante, son muchos los vocablos en que las vocales débiles dejan de formar diptongo entre sí ó unidas á una fuerte.» Y añade á continuación varias de las palabras que sirvieron de base para mis ejemplos.



Paréceme aquí oportuna la siguiente observación de la Academia sobre las vocales débiles.

«Es tal la condición de las vocales débiles, que juntándose ambas sin acento, necesariamente hacen diptongo; pero siempre cayendo y fundiéndose la primera en la segunda. La cual, por virtud de este impulso, adquiere mayor vibración, sonoridad y timbre, hasta el punto de decidir la asonancia ó la consonancia de la frase, del período, ó del verso. En consecuencia, con la voz *ruido*, por ejemplo, se asonantan *lirio*, *peligro*, *tranquilo*, etc.; y se aconsonantan, así la voz *descuido*, que tiene el diptongo *ui*, como *buhido*, *gemido*, *Cupido*, etc., que no le tienen.»

Esto advertido, á nadie se le ocurrirá acentuar diptongos como *buitre*, *ruidoso*, *descuido*, *viuda*, *triunfo*, *ciudadano*, pues por su naturaleza debe pronunciarse más la segunda que la primera vocal débil cuando forman diptongo.

Finalmente, repito que, al hacer estas indicaciones estoy muy lejos de

pretender que sean por alguien observadas. En este y otros asuntos, como por ejemplo el para mí tan deseado uso de la ye sólo como consonante, siempre aguardaré que la Academia los sancione con la práctica.

Aprecio en tanto la lengua castellana que quisiera oirla pronunciada y verla escrita del mismo modo en las inmensas regiones del mundo donde está por fortuna entronizada.

¡Atrás los que por ignorancia ó capricho intenten fomentar la confusión y la anarquía en nuestra pronunciación y escritura!

¡Adelante los que, agrupándose en torno de la Academia, la ilustren con sus razonadas observaciones y la apoyen á la vez con el ejemplo!

Los amantes del castellano tengamos el noble orgullo de contribuir á que pueda decirse con verdad que nuestra lengua es, como dice el lema de la Academia española:

VOCES HOMÓNIMAS.

MONOSÍLABOS.

QUAL.—No se acentúa, en general, cuando es pronombre relativo ó indeterminado, como cuando decimos: *Tengo un libro en el cual todo lo anoto; cada cual piensa á su modo; todos, cual más, cual menos lo creyeron.* Pero lleva acento este relativo cuando es interrogativo, admirativo ó dubitativo. Así escribimos: *¿Cuál llegará mas pronto? No sé cuál. ¡Nadie ignora cuál es él!*

Tampoco lleva acento cuando es adjetivo ó adverbio de comparación. Por ejemplo: *Tal muerte tendrás cual vida lleves; dice las verdades cual otro Selgas.*

DA.—Se acentúa cuando es imperativo, como: *dá limosna y nunca serás pobre*; y no cuando es presente, v. gr.: *ese rico es desgraciado porque no da limosna*.

DE.—Tiene acento si procede del verbo *dar*, pero no si es preposición como se ve en esta frase: *dé usted la tercera parte de lo que yo le dé*.

DI.—Lleva acento cuando es imperativo de *decir*, pero no si es pretérito de *dar*, como si dijéramos: *dí á Juan que yo te lo di*.

DO.—Algunos lo acentúan cuando es apócope de *donde* para distinguirlo del sustantivo que expresa una nota musical. Así escriben: *dó quiera que mire, te veo, mi Dios*. Pero yo creo que este monosílabo debería estar en ambos casos acentuado, porque también tiene pronunciación enfática cuando decimos, v. gr.: *un dó de pecho*.

DON.—Sólo tiene acento significando gracia ó regalo, y no cuando se usa como título honorífico muy gene-

realizado; v. gr.: *Don Fulano tiene el dón especial de hacer de la menor cosa un dón magnífico.*

EL.—No trae acento si es artículo, pero sí siendo pronombre, como por ejemplo: *ya no soy el que te crees, dijo él; pero el otro contestó: soy el mismo que él fué.*

Nótese que el *contracto al* formado de *á el*, no tiene acento comunmente, pero sí cuando significa *otro* ú *otra cosa*, según se usa en algunas provincias españolas, como: *en ál estuvo*, ó sea: en otra cosa consistió.

HA.—Cuando se usa como auxiliar no lleva acento, pero sí cuando es activo ó impersonal, como se ve en este ejemplo: *ya te ha dicho no há mucho que no há dinero para tanto.*

HE.—Tampoco lleva acento cuando es auxiliar; pero sí cuando es indicativo ó imperativo, como por ejemplo: *mucho os he amado y hé aquí que no me amáis.*

LA.—Siendo artículo no se acentúa, pero sí siendo nombre, por ejemplo: *la niña no entonó bien el lá mayor.*

MAS.—Si es adverbio de comparación ó cantidad se acentúa, pero no si es conjunción adversativa. Por ejemplo: *bien sé que más vale maña que fuerza; no lo digo más; estudia, mas no aprende.*

MI.—Tiene acento cuando es pronombre personal ó el sustantivo que denota el signo de la música, y no lo tiene si se antepone al sustantivo, v. gr.: *si mi dicho vale, á mí me parece que este re debe ser un mí.*

NOS.—Sólo debe ser señalado con acento cuando lo usa á manera de nombre una persona constituida en alta dignidad; pero generalmente no lo lleva. Como cuando un Prelado de la Iglesia dice: *Nós hemos acordado que se nos entreguen esas limosnas para darlas Nós mismo á los pobres.*

O.—Se acentúa cuando es conjunción, pero no si es interjección ó espe-

cial advocación de la Virgen. Como si dijésemos: *O Madre mía de la O, dame la gracia que os pido ó una heroica resignación.* Si no hubiese costumbre de acentuar la *ó* conjunción, sería mejor acentuar la *que* es interjección, por ser la que tiene mayor énfasis.

QUE.—Esta partícula, de la cual hablo extensamente en el catálogo de *Voces homónimas* que tengo publicado, lleva acento cuando es pronombre indefinido, adjetivo, adverbio ó interjección, como se ve en estos ejemplos: *Si te ofendí, deseo saber en qué; averigua qué planes tiene el enemigo; ¡ Dios mío, qué tarde te conocí! ¡ qué, te faltan las alforjas, Sancho? pero no* lleva acento cuando es pronombre relativo ó conjunción, como en estos casos: *Los hombres que se suicidan son cobardes; tanto nos amó Jesús que dió la vida por nosotros; ¡que no creas esto?* Tampoco lleva acento cuando es pronombre indefinido precedido de artículo, v. gr.: *Nadie está contento con*

lo que posee; el que ama á Dios, observa sus preceptos.

QUIEN.—Sólo tiene acento cuando es interrogativo, v. gr.: *¿Quién como Dios?, ¿quién blasfema!* Y no en los demás casos, como: *aqué! á quien ama.*

SE.—No se acentúa cuando es pronombre, sino cuando procede de los verbos *ser* ó *saber*; escribiremos por tanto de este modo: *sé tu aplicado y si se te pregunta la lección no tendrás que decir, como ahora, no la sé.*

SER.—Debe acentuarse cuando es nombre sustantivo, pero no cuando es verbo; por ejemplo: *cierto que en esto está todo el ser del negocio, pero yo conozco á mi amigo y no puede ser que transija; bendecid al Sér Supremo.*

SI.—Se acentúa siendo nombre, pronombre ó adverbio, v. gr.: *Llega al sí bemol; todo lo quiere para sí; ya se ve que sí.* Pero va sin acento cuando es conjunción, como: *si aspiras á ser algo, trabaja; ¡si dije que esto no pararía en bien!*

SO.—Está sin acento si es preposición por ejemplo: *so capa de libertad nos despotizan*; pero lo lleva si es interjección, como cuando se dice: *só, caballo*.

SON.—Lleva acento siendo nombre para distinguirlo de cuando es verbo, v. gr.: *Los soldados, al són de una buena música, son valientes*.

SUS.—Nunca lleva acento cuando se junta al sustantivo, sino solamente siendo interjección: *¡Sús, al arma! dijo el general á sus soldados*.

TAL.—Siempre tiene acento enfático y por consiguiente ortográfico, menos cuando se junta al sustantivo, como: *no hay tál; ¡qué tál?; en tal caso yo no iría*.

TE.—Como pronombre no se acen-túa, como nombre sí; por ejemplo: *¿No te sirvieron el té?*

TRAS.—No trae acento si es preposición, como cuando decimos: *tras cuernos palos; tras la cortina está la vecina*; pero debe traer acento cuando

es nombre usado sólo en estilo familiar para expresar las asentaderas, ó bien si es interjección como en este caso: *tropezó, cayó y ¡trás! se rompió la pierna.*

TU.—Cuando es pronombre personal siempre se acentúa; pero no cuando acompaña al sustantivo, v. gr.: *ya lo dijiste tú mismo que por tu gusto lo has hecho.*

TUS.—Tiene acento cuando es la voz con que se llama á los perros, pero no si va junto á un sustantivo, v. gr.: *á perro viejo no hay tús, tús; tráeme tus libros.*

VE.—Escríbese con acento si deriva de *ir*, pero sin él si deriva de *ver*, como en este caso: *corre, vé y dile que no ve lo que hace.*

Obsérvese que aunque esta palabra derive de *ver* se usará con acento si está dicha con énfasis, v. gr.: *vé, vé como arde la casa: corre, vé pronto á buscar gente.* Y esta regla se observará generalmente aún con otros mono-

sílabos no incluidos en esta lista en conformidad con la sexta regla general establecida.

VEN.—Si es imperativo de *venir* se acentúa, pero no si es presente de *ver*; por ejemplo: *ven pronto, si no te ven.*

BISÍLABOS.

Aunque la Academia no llama la atención sino sobre la palabra *solo* diciendo que se acentúa por costumbre si es adverbio, y no si es sustantivo ó adjetivo; juzgo con varios gramáticos, que debe distinguirse por medio del acento el significado de las voces siguientes:

COMO.—Esta palabra lleva acento cuando es nombre, verbo ó interjección. Por ejemplo: *deja, que yo lo arreglaré aunque ignores el cómo; yo no cómo en esa fonda; ¡cómo! ¡tú solo ignoras esto?* No lleva acento cuando es

adverbio ó conjunción, v. gr.: *es claro como la luz del día; como no estudies te castigo*. Conserva sin embargo el acento siempre que siendo adverbio es admirativo ó interrogativo. Así se escribe: *¿cómo te va? ¿cómo juegan esos niños!*

CUANDO, CUANTO, DONDE.—

Son voces que con frecuencia se usan enfáticamente y en tal caso se acentúan, como: *¿cuándo llegan? ¿cuánto se tardan! ¿Dónde están?*

ENTRE.—Se escribe con acento cuando es verbo para distinguirlo de cuando es preposición, v. gr.: *y dije entre mí, no quiero que ese alborotado éntre en mi casa.*

ESTE, ESE, AQUEL, con sus femeninos y plurales llevan acento siendo pronombre, pero no si son adjetivos. Ejemplos: *de cuantas flores hallé ésa me gusta más que ésta y aquéllas; ese hombre se parece á aquellos monos que vimos ayer.*

FUERA.—Debe tener acento cuan-

do es interjección, v. gr.: *¡fuérase ese malvado!* Pero nunca lo tiene cuando es verbo, adverbio ó conjunción, como cuando decimos: *si no fuera por tu madre yo no fuera á tu casa; estaba el hombre fuera de sí; fuera de ésto no hallo inconveniente.*

FUESE. — Se escribe sin acento cuando procede del verbo *ser*, como: *si yo fuese rico lo compraría*; pero tiene acento cuando es palabra compuesta del pretérito de *ir* y el afijo *se*. Por ejemplo: *me miró y fuése volando.*

LUEGO. — Son muchos los que dicen que esta palabra debe acentuarse cuando es adverbio de tiempo, como *hasta luégo*; y no cuando es adverbio de orden ó conjunción, v. gr. *iba primero el Presidente y luego seguía la comitiva; anoche le ví en el teatro, luego no será tan grave su dolencia.* Con todo, me parece más justo decir que se acentúa siempre que tiene acento enfático, pues á veces es adverbio de tiempo y no le tiene, como: *iré luego*

que vuelvas; y otros veces es conjunción y lo tiene, v. gr. *¿soy? luégo existo.*

PARA.—Está generalmente admitido acentuarlo cuando es verbo para distinguirlo de cuando es preposición ó forma parte de la conjunción final *para que*. Así se escribe: *ese sirviente no pára en casa; ¿dónde pára el tren? ése no se pára en pelillos; cuando pára la vaca habrá leche en casa; debes estudiar bien la Gramática para que puedas acentuar con exactitud toda palabra.*

SINO.—Los poetas usan esta palabra como sustantivo sinónimo de el destino ó en vez de *signo*, en cuyo caso lo acentúan; pero nunca se acentúa ni en la *i*, ni en la *o* como lo hacen algunos, en sus variadas acepciones de conjunción, v. gr.: *no es blanco sino negro; no sólo por rico, sino por prudente.*

SOBRE.—Suele esta palabra acentuarse cuando es nombre ó verbo, v. gr.: *¿no tienes un sóbre que te sóbre?;*

pero no se acentúa si es preposición ó adverbio, como en este caso: *sobre comida me dirás lo que opinas sobre la nueva acentuación ortográfica.*

VELA.—Cuando es voz compuesta del presente de *ver* y el afixo *la*, se acentúa; pero no si deriva de velar ó es sustantivo; v. gr.: *véla en sueños el niño á la madre que lo vela; enciende la vela.*

UNO, UNA.—Usanse con acento cuando derivan del verbo *unir*, y no cuando son artículos ó numerales, como: *cuando me úna con mi Dios seré feliz; uno de nosotros.*

VIOLA.—Debe tener acento cuando es pretérito de *ver* con el afixo *la*, como: *vióla mi hermano llorar*; pero no lo trae si deriva del verbo *violar* ó es sustantivo, v. gr.: *todo jugador viola cien leyes divinas y humanas; las fragantes violas de mi jardín.* Otro tanto sucede con *viólo* y *vióle* preteritos de *ver* para distinguirlos de *violo* y *viole*, presentes de *violar*.

Son muchísimas las voces homónimas bisílabas que parece deberían traer acento para indicar claramente el oficio que desempeñan en la oración, tales como *bajo, era, harto, mata, nada, odio, parte, pena, planta*, etc., etc.; pero hay dos razones á cual más poderosas para dejarlas de acentuar: la suma facilidad con que el sentido de la frase indica su significado, y el tener igual acento prosódico si se comparan aisladamente entre sí. Y esta segunda es cabalmente la que me induce á creer que deben distinguirse con el acento ortográfico las que dejo consignadas.

Hay quienes, con Salvá, acentúan la penúltima sílaba de la primera persona del plural del pretérito perfecto de indicativo en los verbos de la primera y tercera conjugación para distinguirlos de la misma persona del presente del mismo modo; pero la Academia no lo observa.

En cuanto á la homonimia de las palabras que cambian de significado según la sílaba en que grave el acento, me reservo publicar las observaciones que sobre ello tengo preparadas, en tratado especial de Prosodia.

Entre tanto, y sólo para que se vea la utilidad que reporta el nuevo sistema de acentuación ortográfica indicaré algunas de varios grupos.

Llanas y agudas: anden y andén, colon y Colón, cortes y cortés, duran y Durán, delfines y Delfinés, marques y marqués, oran y Orán, valles y Vallés.

Acarree y acarreeé, cree y creé, creo y creó, pasee y paseé, paseo y paseó, menee y meneó, etc., óleo, oleo y oleó.

Ambas llanas: cabrio y cabrió, continua y continúa, comisaria y comisaría, ejecutoria y ejecutoría, flúido y fluido, hacia y hacía, media y media, sabia y sabía, secretaria y secretaria, seria y sería.

Dos llanas y una aguda: Arrio, arrió

y arrió; amplio, amplío y amplió; auxilio, auxilío y auxilió; concilio, concilio y concilió; continuo, continúo y continuó; contrario, contrarío y contrarió; folio, folío y folió; vario, vario y varió; vicio, vició y vició; etc.

Hay además ciertas voces homónimas usadas impropiamente por algunos que ignoran el distinto significado que tienen según la sílaba en que se grave el acento.

Dícese, por ejemplo, *domínico* para denominar al religioso dominicano, ó lo perteneciente á su orden; siendo así que en estos casos debe decirse *dominico*, pues *domínico* es un adjetivo antiguo que significa lo perteneciente al señor ó amo.

Penitenciaria es la palabra con que se oye generalmente nombrar el establecimiento penitenciario en que sufren sus condenas los penados, al cual se le llama *penitenciaria*, pues *penitenciario*

es el presbítero regular que tiene la obligación de confesar en alguna iglesia determinada, y *penitenciaria* es la terminación femenina del mismo nombre usado como adjetivo.

Asimismo no debe confundirse *zafio*, que es el nombre de un pescado, con *zafio* que es sinónimo de tosco, ignorante ó falto de doctrina.

También confunden muchos la conjunción causal ó final *porque*, que es grave, con el sustantivo *porqué* equivalente á causa, razón ó motivo, como se ve en este ejemplo: *me quejo porque algunos escritores ignoran el porqué de muchas reglas gramaticales que deberían saber.*

Finalmente, no debe confundirse la conjunción *porque* con la preposición y pronombre indefinido *que* como cuando, preguntando ó dudando, se dice: *¿por qué te avergüenzas de profesar francamente la religión de Cristo?; no sé por qué haces caso de los diceres del mundo.*

A PROPÓSITO DE ACENTOS

Será bien continuar aquí algunas de las palabras que, por ser generalmente mal pronunciadas se ven con frecuencia mal acentuadas.

SE DICE

Acedia
 Acrimonia
 Aerólito
 Afluir
 Agata
 Ahí
 Áhora
 Áhuja
 Alcalí
 Alcánfor
 Algalia
 Alveo
 Amnistia
 Amoniaco
 Anade
 Anágrama
 Anecdota
 Arcaíco
 Así mismo

DEBE DECIRSE

Acedía
 Acrimonia
 Aerolito
 Afluir
 Ágata
 Ahí
 Ahora
 Aguja
 Álcali
 Alcanfor
 Algalia
 Álveo
 Amnistía
 Amoniaco
 Ánade
 Anagrama
 Anécdota
 Arcaico
 Asimismo

Aspid	Áspid
Ástil	Astil
Áustero	Austero
Balaústre	Balaustre
Baul	Baúl
Bipedo	Bípido
Bolido	Bólido
Bótica	Botica
Caído	Caído
Cálifa	Califa
Cálizas	Calizas
Candía	Candia
Carácteres	Caracteres
Caríes	Caries
Cénit	Cenit
Cérebro	Cerebro
Cleópatra	Cleopatra
Cólega	Colega
Comé	Come
Cónclave	Conclave
Cónsola	Consola
Crucífiijo	Crucifijo
Decada	Década
Diocesis	Diócesis
Díploma	Diploma

Disentería	Disenteria
Dómino	Dominó
Eclesiastes	Eclesiastés
Égida	Egida
Eloisa	Eloísa
Epígrama	Epigrama
Epiteto	Epíteto
Eridano	Eridano
Erúdito	Erudito
Etiope	Etíope
Etiopia	Etiopía
Extasis	Éxtasis
Franklín	Franklin
Freir	Freír
Gratúito	Gratuito
Hayais	Hayáis
Háyamos	Hayamos
Heroína	Heroína
Hóstil	Hostil
Huido	Huído
Ímpar	Impar
Inedito	Inédito
Intérvalo	Intervalo
Íntriga	Intriga
Jilguero	Jilguero

Kilógramo	Kilogramo
Kilólitro	Kilolitro (1)
Kilometro	Kilómetro
Laureola	Lauréola
Liturgia	Liturgia
Máestro	Maestro
Mais	Maíz
Mama	Mamá
Mastil	Mástil
Mausóleo	Mausoleo
Medula	Médula
Méndigo	Mendigo
Miope	Miope
Nayade	Náyade
Nomade	Nómade
Nostalgia	Nostalgia
Nubil	Núbil
Oceania	Oceanía
Oceano	Océano
Oido	Oído
Ojala	Ojalá
Ópimo	Opimo

(1) Se dice hectogramo, decagramo, decigramo, centigramo, miligramo, hectolitro, decalitro, centilitro, & hectómetro, decámetro, centímetro, &.

Pais	País
Pántano	Pantano
Paracleto	Parácleto
Paraiso	Paraíso
Parálaje	Paralaje
Parasito	Parásito
Paul	Paúl
Pedagogia	Pedagogía
Pentágrama	Pentagrama
Pentecostes	Pentecostés
Periodo	Período
Peristilo	Peristilo
Périto	Perito
Peró	Pero
Pístilo	Pistilo
Pleyadas	Pléyadas
Polícromo	Polícromo
Poligamia	Poligamia
Poligloto	Poligloto
Pristino	Prístino
Proceres	Próceres
Rácimo	Racimo
Rais	Raíz
Rávena	Ravena
Régimenes	Regímenes



Réptil	Reptil
Retáhila	Retahila
Rocia	Rocía
Roido	Roído
Sauco	Saúco
Sincero	Sincero
Sincope	Síncope
Sinó	Sino
Sintesis	Síntesis
Supremacia	Supremacía
Sútil	Sutil
Telegrafo	Telégrafo
Telégrama	Telegrama
Traido	Traído
Túpido	Tupido
Vacie	Vacíe
Vahido	Vahído
Valparaiso	Valparaíso
Váyamos	Vayamos

Hay finalmente otras palabras cuya pronunciación es indiferente y pueden por tanto escribirse de dos modos, como: *auréola* ó *aureola*, *utopia* ó *utopía*.

Primitivo Sanmartí.

